

## PROCESOS DE SUSTENTABILIDAD EN UNIDADES DE PRODUCCIÓN FAMILIAR CONTEXTUALIZADAS EN LA ECOLOGÍA PROFUNDA

Miguel Antonio Borjas Barrios/borjasbarrios@gmail.com

### Resumen

Este estudio tuvo como propósito principal generar un episteme sobre los procesos de sustentabilidad en unidades de producción familiar, contextualizado en la ecología profunda desde las voces de las familias productoras del sector Los Pajales, municipio Biruaca, del estado Apure. Este episteme se orienta al logro de cambios profundos en las formas de ver y actuar en el ambiente, al considerar la diversidad de relaciones de orden complejo entre las personas y el planeta que se habita. Metodológicamente se inserta en el paradigma postpositivista, bajo el método hermenéutico Diltheyano. Los informantes clave seleccionados fueron siete (7): 05 productores y 2 hijos de estos, habitantes del sector Los pajales; comunidad sirvió de escenario de estudio. Las técnicas para la recolección de la información fueron: entrevista a profundidad y observación participante, usando como instrumentos: notas de campo y guía de entrevista. Las técnicas de análisis fueron: categorización, estructuración y triangulación. Los resultados fueron validados por la selección idónea de los informantes y la credibilidad se alcanzó a través de la interacción sistemática con los entrevistados y la rigurosidad en los procesos de triangulación de fuentes y teorías. Entre los hallazgos destacan: La concepción otorgada por los productores a la sustentabilidad en las unidades de producción, resaltando el carácter relacional a los saberes y prácticas considerados por años legado familiar y la valoración a la conciencia ecológica y a los principios que contextualiza la ecología profunda, para establecer lazos de respeto a la tierra y los ecosistemas que la integran.

**Palabras clave:** Procesos, sustentabilidad, ecología profunda, unidades de producción familiar.

## SUSTAINABILITY PROCESSES IN FAMILY PRODUCTION UNITS CONTEXTUALIZED IN DEEP ECOLOGY

### Abstract

The main purpose of this study was to generate an episteme on the sustainability processes in family production units, contextualized in deep ecology from the voices of the producing families of the Los Pajales sector, Biruaca municipality, Apure state. This episteme is aimed at achieving profound changes in the ways of seeing and acting in the environment, by considering the diversity of relationships of a complex order between people and the planet they inhabit. Methodologically, it is inserted in the postpositivist paradigm, under the Diltheyan hermeneutical method. The selected key informants were seven (7): 05 producers and 2 children of these, inhabitants of the Los pajales sector; The community served as the study setting. The techniques for collecting information were: in-depth interview and participant observation, using as instruments: field notes and interview guide. The analysis techniques were: categorization, structuring and triangulation. The results were validated by the suitable selection of the informants and the credibility was achieved through the systematic interaction with the interviewees and the rigor in the processes of triangulation of sources and theories. Among the findings, the following stand out: The conception granted by the producers to sustainability in the production units, highlighting the relational nature of the knowledge and practices considered for years as a family legacy and the appreciation of ecological awareness and the principles that contextualize deep ecology, to establish bonds of respect for the land and the ecosystems that comprise it.

**Keywords:** Processes, sustainability, Deep Ecology, Family production units

## Introducción

Actualmente, la humanidad enfrenta una serie de problemas globales que dañan la biosfera y la vida humana de modo alarmante y que podrían convertirse en irreversibles a medida que se estudia los principales problemas de la realidad actual, y se va tomando conciencia de que dichos problemas no pueden ser entendidos aisladamente, sino por el contrario, hay que tomar en cuenta que estos son sistémicos, están interconectados y son interdependientes. Al respecto, Francisco (2015), en la Encíclica LAUDATO SI, sostiene la importancia de considerar la existencia de una sola y compleja crisis socio ambiental, y no la de dos crisis separadas, una ambiental y otra social. En tal sentido, afirma: “Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (p.16).

En otro orden de ideas, la publicación del famoso informe “Los Límites del Crecimiento”, encargado en 1972 al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, siglas en inglés de Massachusetts Institute of Technology), lanzó una alerta global sobre el colapso al que se enfrentaría la humanidad si continuaba con el ritmo exponencial en el consumo desmesurado de recursos. El mismo concluía afirmando que si el actual incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantenía sin variación, alcanzaría los límites absolutos de crecimiento en la tierra durante los próximos cien años.

Este informe no pasó desapercibido y la comunidad internacional comenzó a elaborar diversos documentos poniendo énfasis en la protección del ambiente. La Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Humano, Estocolmo 1972, constituye un hito fundamental a este respecto, fijando como contenido del derecho ambiental no solo la ecología sino también la interdependencia entre el entorno natural y el entorno creado, cultivado o edificado por el hombre. Su declaración de principios marca el inicio de una nueva era en la concepción del derecho y la naturaleza.

En este contexto, así como reconoce que el ser humano tiene una enorme capacidad para transformar el ambiente que lo rodea y que no siempre lo hace de forma constructiva, establece la obligación de los Estados de aunar sus esfuerzos para lograr un acuerdo político con el objeto de mejorar la calidad de vida de todos los países y la importancia del entorno histórico, cultural, económico, social y político en que se desenvuelve cada nación.

Posteriormente, se fueron sucediendo conferencias y cumbres de las Naciones Unidas donde los líderes del mundo mostraron su preocupación por los grandes problemas de la humanidad (tales como agua potable y saneamiento, salud y pobreza).

Frente a este escenario, toman cada vez más fuerza determinadas líneas de pensamiento que, a diferencia de las actualmente recetadas por casi todas las legislaciones que parten desde la centralidad del ser humano con una visión antropocéntrica, propician el reconocimiento de derechos a la naturaleza y a todos los seres vivos y sintientes, no ya como cosas, objetos de apropiación humana, sino como poblaciones o “ciudades” con características propias, haciendo extensivo ese reconocimiento a los bosques, pantanos, montañas y ríos que albergan todo tipo de seres humanos y no humanos.

Dentro de estos movimientos ecologistas, resurge la denominada “ecología profunda” en oposición con la “ecología superficial”, que es consecuente con la llamada sabiduría perenne de las tradiciones espirituales, tanto de los místicos cristianos, como de los budistas y de las etnias nativas americanas y de la polinesia. Cabe considerar que, los problemas ambientales que están devastando el planeta se inicia como fenómeno en Estados Unidos a finales del siglo XVII. De ahí, que se han desarrollado diversos movimientos ecológicos desde los años sesenta tanto en América como en Europa, que dejan, en su mayor parte, una huella mucho más visible en América.

En este sentido, en el movimiento ecológico se distinguen dos direcciones a las que se ha llamado respectivamente: la ambientalista y la ecológica. La primera dirección descansa en generar una actitud y visión predominante o exclusivamente antropocéntricas que entienden el mundo natural como pura fuente de recursos para el hombre, mientras que la segunda, promueve (o se acerca más a lo que se ha denominado una perspectiva ecocéntrica, la cual defiende un fuerte carácter de igualdad (o nivelación) entre todos los seres vivos. En tal sentido, el término ecología profunda fue propuesto por Naess (1973), para contrastar con esa otra orientación teórica de la reflexión ambiental centrada en la lucha por la contaminación y la destrucción de recursos en países desarrollados, denominada por él, ecología superficial. La ecología profunda es profundamente plural tanto en su aspecto teórico como en su práctica. La ecología profunda deconstruye, vuelve a analizar las premisas en las que cómodamente se asienta el mundo moderno para llegar a los cimientos más básicos del mismo, y los reconstruye.

Por ello, es necesario dentro del entorno de las unidades de producción familiar que exista una preocupación seria hacia el planeta que permita promover y reforzar las

experiencias que ayuden al crecimiento integral, de este modo, se espera que, en las unidades de producción, los productores alcancen el máximo desarrollo de su personalidad, la formación en el respeto de los derechos, libertades democráticas y la preparación para participar activamente en la vida social. Sin duda, es la búsqueda de una sustentabilidad, de amor, de humanidad que entienda, comprenda y actúe para el bienestar ciudadano, por el bien del planeta, un bienestar con sentido ético y político y que ayude al sujeto a la proyección de proyectos de vida adecuados para él, su familia y comunidad.

Desde esta visión, de lo que se trata es de un desarrollo anclado en la ecología profunda, donde persiste la utopía e ideales, donde la innovación y la creación de otras posibilidades de desarrollo son seguidas de un espíritu consciente y firme de lo que se propone en conjunción con la participación de los miembros de la familia y la comunidad. Desde esta perspectiva, la construcción de experiencias tendría sentido y pertinencia social, en tanto que reflejarían las vivencias y problemas propios de la colectividad, generando así una formación en y desde lo cotidiano, lo vivencial y lo real. La comunidad en la que cohabita las unidades de producción, tal como se ha venido enfatizando, constituye entonces, un valioso recurso de sustentabilidad que puede ser empleado en el desarrollo de los proyectos productivos que se orienten al desarrollo de la ecología profunda.

En este orden de ideas, este estudio estuvo orientado a interpretar los procesos de sustentabilidad en unidades de producción familiar, contextualizadas en la ecología profunda, el cual se ajusta a una investigación pospositivista-interpretativa bajo el método hermenéutico de Diltheyano. En tal sentido, los procesos develados favorecen la conjugación de una episteme que abre, alimenta y sostiene un plexo en el que concurren la gnoseología, la epistemología, la axiología que puede aprehender y combinar lo categorial con lo lingüístico, la ruta investigativa y la filosofía ambiental.

Desde esta panorámica, la construcción de un conocimiento ecológico es una dialógica constructiva y relacional, cuyo primera simiente se encuentra, en el pensamiento ecológico y ambiental en el cual dicho pensamiento abre sus puertas al mundo en sentido tanto mito, símbolo y leyenda, los cuales disponen para él parte de su basamento histórico, de tal modo que, la ecología profunda, es una forma de aprehender el mundo, y contempla dentro de su armazón filosófica y epistémica posiciones de no dominación de la naturaleza. (Naees, 1973).

En este contexto, es importante distinguirla de la ecología superficial, de trazos antropocéntricos, en donde el ser humano se nota sobre la naturaleza, en mérito extremo de utilidad por fuerzas de uso, y en tendencia básicamente instrumental, en oposición a una

ecología profunda y que a su vez, entrama el episteme ambiental que hace red ética, estética, poética, filosófica ecológica, para renovadas formas de saber el mundo; y, que además, promueve reconocer que en el otro y lo otro existe una diversidad importante para ser reconocida. Por ello, Capra (2003) señala que:

El reconocimiento de valores inherentes a toda naturaleza viviente, está basado en la experiencia profundamente ecológica o espiritual de que naturaleza y uno mismo son uno. Esta expansión del uno mismo hasta su identificación con la naturaleza es el fundamento de la ecología profunda (p. 33).

De acuerdo a lo planteado por el autor, hoy se amerita interpretar la conciencia ambiental integrando un pensamiento filosófico, anclado en la ecología profunda, en donde el mundo no sea pensado como fijo estático parcelado-anquilosado, sino en relación de visión del mundo como inacabado y relativo, interpretación ésta del ambiente que permite cruzar miradas al mundo para entenderlo en sus múltiples dimensiones topológicas y capturar así sus claves y señales. Por tanto, una experiencia vivida como intersubjetividad de tiempo-lugar, en un estar-ahí para actuar en el mundo; y en donde se puede imaginar posible, que interpretar el ambiente, es ejercitar la circulación, traslación, rotación, vuelta en-sí-sobre-sí de seres humanos en pulsión debida a lo multiétnico, biodiverso y pluricultural, en intersubjetividad gozosa o tortuosa pero, al fin y al cabo, propia e inalienable.

De ese modo, la ecología profunda es un pensamiento filosófico ambiental que alienta el devenir, el diálogo; filosofía que acoge el relato, tramas imaginadas, tramas manifiestas; permite estar en otredad, estar en la diferencia. Es pues, una filosofía del habitar el mundo en sus extensiones atmosféricas, en donde la moral, se traduce en alojarse y hacer de lo cercano el territorio con-sentido y consentido. La cual interpreta que el ser humano asiste a lo sucesivo, la inestabilidad y la confusión, significa una recomposición de las prácticas sociales e individuales. En tal sentido, tal como lo plantea Morín (2007):

Favorece la aparición de un pensamiento, un pensamiento ecologizado, porque no sólo no es posible separar a un ser autónomo (autos) de su hábitat cosmo físico y biológico (oikos), sino que es preciso pensar también que oikos está dentro de autos sin que autos deje por ello de ser autónomo (p. 140).

De tal modo, lo citado permite interpretar que pensar ambientalmente es maravillarse, es pensar en relación a significados del mundo de la vida, y que tiene como delirio de sentido el pensamiento en complejidad, en red, en interconexión, entre las ciencias, la poética, la estética, la ética, las creencias, los saberes. Es de esta manera, que el abordaje de la ecología profunda como pensamiento filosófico, impulsada desde la familia, en cada uno de los procesos

productivos emprendidos en las unidades de producción, permiten una diversidad relacional y de coexistencia entre ser humano-naturalezas y en consecuencia el refuerzo sistemático de haceres y saberes que refuerzan las ideas y creencias sobre la recomposición de las practicas productivas en general.

Por lo tanto, los procesos de sustentabilidad planteados por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se orientan a mejorar los procesos de producción de bienes y servicios, con el fin de minimizar el uso de recursos naturales, la generación de materiales tóxicos, residuos y emisiones contaminantes sin poner en riesgo las necesidades de las generaciones futuras. En este orden de ideas, las unidades de producción familiar adquieren una nueva relación, que fomenta una participación más activa y crítica del productor y un proceso permanente de producción sostenible en el terreno de la corresponsabilidad con la ecología, lo cual lleva a plantear la valoración de los saberes tradicionales y el rescate de los valores culturales en los que están insertos, así como para mejorarlos con el concurso de conocimientos científicos y tecnológicos modernos.

Por ello, el espacio de las unidades de producción familiar es de vital importancia para la sociedad ya que es el lugar de formación de las familias, donde se deben inculcar valores para la sana convivencia y la generación del sentido de pertenencia, elementos fundamentales para la transformación social. Desde esta perspectiva, las unidades de producción familiar por lo general se caracterizan por la integración de productores en consideración del tamaño o extensión del espacio productivo, el capital de trabajo y la cantidad de activos y de la tenencia de la tierra, y por supuesto entre otros aspectos, el destino de la producción. En tal sentido, Chiriboga, (2002), plantea que “se han diferenciado tradicionalmente en la agricultura latinoamericana dos tipos básicos de unidades productivas: las empresas agropecuarias y las unidades campesinas”, (p.2) haciendo de la estructura agraria de la región una básicamente bimodal.

En este ámbito, al interior de ambos grupos, se observa que existe uno de especial interés caracterizado por ser una de las principales fuentes de producción de alimentos a nivel mundial, y la principal fuente de empleo e ingresos para la población rural, el cual es conocido generalmente como “Agricultura Familiar (AF)”. A pesar de su importancia, diferentes definiciones demuestran que no existe un concepto claro y consensuado sobre este grupo. Su gran dinamismo y complejidad, ha dado como resultado que muchos autores lo ubiquen en los extremos para identificarlo. Al respecto, Chiriboga (ob.cit) señala que se trata de un grupo con suficiente tierra, orientado al mercado, que utiliza insumos-semilla mejorada-fertilizantes y

agroquímicos y que en algunos casos con apoyo de maquinaria obtiene resultados satisfactorios de su explotación.

En adición a lo anterior Gordillo (2004) señala que “la Agricultura Familiar en la región se diferencia entre sí por el nivel de sus activos” (p. 80). En este sentido, el primer grupo está compuesto por agricultores familiares, campesinos cuyos recursos territoriales son tan limitados que viven principalmente como trabajadores asalariados, y para quienes la agricultura es una fuente complementaria del ingreso. En el segundo grupo ubica a los agricultores familiares, poseedores de tierras, quienes obtienen la principal parte de su ingreso de la producción y lo pueden complementar con trabajo ocasional fuera del predio.

Dentro de esta línea de acción, el Programa de Naciones Unidas en su agenda, PNUD (2015), en el marco de la agenda 2030 para el logro de los objetivos de desarrollo sostenible señala que “todo el mundo tiene que hacer su parte: los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil (...). Se necesita la creatividad, el conocimiento, la tecnología y los recursos financieros de toda la sociedad para conseguir los ODS en cada contexto”; en el marco de esta concepción, bien podría inferirse que dicho concepto fomenta las capacidades humanas y de interacción social que confluyen hacia el incremento del desarrollo económico, a fin de que su perdurabilidad en el tiempo y en el noema de los pueblos, entendido como aquel desarrollo económico dirigido al fomento de las capacidades humanas y sociales, fundado en el respeto por el ambiente, tratando de crear conciencia para que no se destruya al mismo, el cual es la base de desarrollo sustentable.

Sobre la base de las ideas expuestas, es importante destacar que el desarrollo humano, es inseparable del contexto ambiental en el cual se desarrolla una persona; lo que cobra sustento en las palabras de Kail y Cavavaugh (2011), refiriendo: “es multifactorial y ningún modelo individual es capaz de explicarlo” (p.65). Asimismo, la forma en que se vive la vida está sujeta a la influencia del cambio social, ambiental e histórico, por tanto, las experiencias de una generación no son igual que otras. Al respecto Sen (2000), define al desarrollo humano “como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos” (p.2).

Evidentemente, ante esta crisis ambiental generada por la acción del hombre como parte de la sociedad y sobre todo de una revolución científico-tecnológica como la actual, genera la preocupación de las organizaciones, los pueblos y los gobernantes por la situación ambiental y el mejoramiento de la calidad de vida, llevando a explorar alternativas viables de solución al conflicto, entre ellas fomentar la Educación Ambiental en el ámbito social, la

racionalidad económica de las prácticas productivas dominantes en su relación con lo ambiental y como centro de los conflictos relacionados con el desarrollo.

Por ello, debido a que todo deterioro ambiental afectará la calidad de vida de los habitantes de una determinada comunidad se hace necesario que las dificultades sean abordadas desde los actores sociales valorando sus Representaciones Sociales (RS) que de acuerdo a Borgucci, (2005), “son concebidas como una modalidad de conocimiento, una forma de pensamiento social o sistemas cognoscitivos. Como modalidad de conocimiento, es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (p.15).

En este orden de ideas, los comportamientos y la comunicación de los individuos en los procesos de sustentabilidad y en el marco de la ecología profunda, se constituyen en parte fundamental de su realidad, en la cual los conocimientos adquiridos en el contexto donde se desarrolla el individuo lo convierte en una modalidad de conocimiento y pensamiento valoren sus representaciones sociales en la naturaleza y con la “Madre Tierra”. En otras palabras, la ciudadanía se convierte en protagonista de la transformación biofísica o sociocultural y sustentable que ellos esperan.

En otro orden de ideas, la realidad social presente en los procesos productivos de las unidades de producción familiar, en el estado Apure, particularmente en el sector los Pajales del municipio Biruaca del estado Apure, a pesar de que las familias productoras poseen saberes y conocimientos ancestrales, distan de procesos sustentables que promuevan la preservación de la “Madre Tierra” y en consecuencia el cuidado de la diversidad biológica que caracteriza la región. Contextualizado en la ecología profunda. La experiencia vivida por el investigador en el área agrícola y productor del sector, dejan clara evidencia de una realidad social construida desde las unidades de producción familiar es causante de efectos negativos debido al uso de prácticas agronómicas inadecuadas sobre el ambiente manifestadas en: contaminación del suelo y las aguas, alteraciones de los cauces de los ríos, afectaciones a la capa vegetal, erosión eólica e hídrica, afectación a la salud de la población, siendo necesario mantener el equilibrio del ambiente y la preservación de la salud y bienestar del ser humano antes, durante y después de los procesos de producción.

Derivado de lo expuesto, el estudio tiene como propósito principal; generar un episteme de los procesos de sustentabilidad en unidades de producción familiar, contextualizadas en la ecología profunda en el sector los pajales, municipio Biruaca del estado Apure. Entre los propósitos particulares se distinguen: 1) Develar el conocimiento que tienen los miembros de las unidades de producción familiar acerca de la ecología profunda en el sector los pajales,



municipio Biruaca estado Apure; 2) Comprender el significado atribuido por los miembros de las unidades de producción familiar a la sustentabilidad contextualizadas en la ecología profunda en el sector los pajales, municipio Biruaca estado Apure y 3) Interpretar los procesos agroecológicos desarrollados por los miembros de las unidades de producción familiar desde los principios de la ecología profunda.

### **Metodología**

El recorrido epistemológico de esta investigación fue fundamentalmente cualitativo, donde los significados, motivos, aspiraciones, actitudes, creencias y valores que expresa el lenguaje (la palabra) y la vida cotidiana de los productores familiares, y comunidad en general, son objeto de análisis e interpretación permanente. Por lo tanto, la investigación cualitativa trata del estudio sistemático de la experiencia cotidiana, es una metodología que permite comprender el complejo mundo como lo señala Tamayo y Tamayo (2010), "la experiencia vivida desde el punto de vista de las personas que la viven". (p.59). Estos estudios enfatizan la inmersión y la comprensión del significado humano atribuido a una circunstancia o a un fenómeno; por tanto, el objetivo principal del investigador fue el de interpretar y construir los significados subjetivos que las personas atribuyeron a estas experiencias.

A tal efecto, esta investigación se orientó bajo el método hermenéutico de Dilthey (1986), el cual planteó que el objetivo de sus estudios, era desarrollar métodos para obtener interpretaciones "objetivamente válidas" de las expresiones de la vida interna. Para ello establece una llamada "fórmula hermenéutica" que expresa su fundamento metódico en tres momentos clave: la Experiencia, la Expresión y la Comprensión, momentos que son incorporados en el llamado Círculo Hermenéutico o Virtuoso.

En este sentido, la experiencia a la que alude Dilthey representa una experiencia vivida en su inmediatez. Un ámbito previo al pensamiento reflexivo, donde se distingue una forma de pensamiento y vida. En este respecto, Dilthey pone énfasis en la "temporalidad del contexto de relaciones" dada en la experiencia, reconociendo que ésta no es estática y en su unidad de sentido, integra tanto el recuerdo que proviene del pasado, como la anticipación del futuro. (Dilthey en Payares, 2014).

En cuanto a la expresión como el segundo elemento de la fórmula Diltheyana, esta es considerada que son el producto de la experiencia vivida, donde el papel preponderante lo tienen las obras, en la medida en que en ellas no solo se manifiestan su autor, sino la vida misma. Para Dilthey, la hermenéutica no comprende solo la teoría de la interpretación de los textos, sino de cómo la vida se manifiesta y expresa en obras. Desde allí, la "experiencia vivida

expresada en obras” como una unidad cuyos elementos permanecen unidos por un significado común, se ve manifestadas en los hechos que los seres humanos personifican en un fenómeno en particular.

En lo referido al elemento definido como la comprensión, Dilthey (1986) establece que no es solo un acto de pensamiento; es la transposición y vuelta a experimentar del mundo tal como otra persona lo enfrenta en una experiencia de vida. De allí que la comprensión supone una transposición pre reflexiva de uno en otro. Esto implica el redescubrimiento del uno en el otro. En esta visión, el círculo hermenéutico Diltheyano, no existe realmente un punto de partida verdadero para el entendimiento, esto significa que no es posible concebir un entendimiento carente de presupuestos, ya que todo acto de entendimiento tiene lugar al interior de un contexto u horizonte particular vivido por quien investiga y la base de la hermenéutica no está en la explicación sino en la comprensión.

En relación al escenario del estudio, Flores (2010), lo define “como el lugar donde se estudia el fenómeno tal y cual cómo se desarrolla en su ambiente natural en el sentido de no alterar las condiciones de la realidad”. (p.87), en este mismo orden de ideas, el escenario de este estudio es el sector los pajales municipio Biruaca, Estado Apure. Para la selección de los informantes clave se tomaron los planteamientos de Bigott (2010), quien surge que “en los estudios cualitativos el tamaño de la muestra no es relevante, lo que importa es establecer criterios que permitan seleccionar a los sujetos idóneos” (p.45). Por consiguiente, el grupo que conformaron los sujetos de información de este estudio son siete personas comprendidos por 5 productores familiares y 2 hijos de productores familiares, con las siguientes características: interés de participar en la investigación y facilidad de palabra.

La recolección de la información se realizó de la siguiente forma: Se usó la técnica de la entrevista que según Hurtado y Toro (2009) es “como una situación de conversación de dos o más personas, en el cual ocurre un intercambio de opiniones, de actitudes, de informaciones” (p.41). En este sentido, el tipo de entrevista que se manejó fue la no estructurada que según Hurtado (2011), “consiste en una especie de interrogatorio en el cual las preguntas se formulan a diferentes personas, manteniendo siempre el mismo orden y con los mismos términos” (p.41). También se hizo uso de la observación participante que según Hurtado y Toro (2009) “consiste en la introducción de los investigadores en la comunidad que se desea estudiar” (p.60). De este modo, el observador es parte de la situación que observa y ello le permite tener acceso a información que se le escaparía a cualquier observador externo.

El análisis de la información estuvo dado por procesos de categorización, estructuración y teorización. La categorización, constituyó la primera fase del proceso de análisis, con la finalidad expresada por Martínez (2002), en donde “deben emerger del estudio de la información que se recoja, es lograr estructurar una imagen representativa, un patrón, coherente y lógico, un modelo teórico o configuración del fenómeno estudiado, que le dé sentido a todas sus partes y componentes” (p.71). La estructuración, consistió en el proceso de validar la comprensión realista y Finalmente, se procedió a la teorización que implicó la construcción de relaciones procesos y dimensiones de los cuales se generó la teoría, de permitiendo organizar la información obtenida de cada actor participante, acerca del objeto de estudio.

### **Hallazgos**

Los hallazgos estuvieron representados por diez (5) grandes categorías o unidades temáticas naturales, también consideradas como apriorísticas y que se identificaron como tal, según se observa en la figura 1. Cabe destacar que estas categorías se constituyen en un total general de diecinueve (19) subcategorías, que recogen la esencia de todo el proceso interpretativo, resumido en un replantear del pensamiento de la ecología profunda, y resituarlo a la práctica en la planeación productiva. Las categorías emergidas fueron:

#### **Mitigación de daños ecológicos**

La mitigación o reparación de daños ecológicos en los procesos productivos llevados a cabo en las unidades de producción familiar causado por la deforestación y el uso de agroquímicos, al igual que las quemas en exceso de la vegetación, así como las siembras sin control y la utilización de insumos inorgánicos en las prácticas agrícolas, pueden ser mitigadas por las acciones antrópicas. Desde esta perspectiva, las subcategorías emergidas destacaron la revalorización, recuperación y el reciclado como prácticas emanadas de una ecología profunda en el uso agroecológico de técnicas y saberes que de alguna manera heredaron de sus antepasados, los cuales van destinados a no dañar el suelo y a cuidar el agua y las especies que protegen la vida de los ecosistemas. Por otra parte, desde las observaciones participantes realizadas por el investigador, se pudo evidenciar que los actores informantes, aún ponen en uso un conjunto de técnicas agroecológicas que sin saberlo contribuyen a la preservación de la biodiversidad.

#### **Actitud ecológica profunda**

Es definida como aquella actitud destinada al cuidado de la vida en toda su magnitud desde la autocomprensión, y a partir de acciones ecologistas profundas esforzarse por no

dilapidar los recursos y por el contrario ahorrar energía, agua y los ecosistemas en su totalidad. En este sentido es prioritario entender que la naturaleza nos lo da todo, que es vida, y que son necesarias las medidas preventivas, conscientes y alcanzar una actitud de preservación y formación comunal, y desde allí ir promoviendo la formación en valores verdadera ambientalistas a los integrantes de las Unidades de Producción Familiar.

### **Saberes ecológicos**

En actividades productivas, emergieron subcategorías como el uso del conuco, practica ancestral que resguarda de manera eficiente del suelo, microorganismos y nutrientes, así como el espacio destinado a la producción, de igual manera, el uso de semillas autóctonas, el control biológico fitosanitario en el manejo integral de plagas, malezas y enfermedades. En esta categoría, los informantes destacaron en sus testimonios la concepción de saberes ecológicos en las unidades de producción familiar como lo aprendido de los abuelos, la mínima labranza en las siembras, saber campesino y saber de nuestros ancestros, conocimientos que han pasado por muchas generaciones.

### **Sustentabilidad en las prácticas productivas**

En esta categoría se vislumbra la necesidad de hacer uso eficiente de recursos y tecnologías, optimización de prácticas ecológicas, que conlleven a evitar sobrecargas en los ecosistemas, lo cual permite un proceso productivo, que además de sustentable a la vez que se busca alcanzar el equilibrio entre la naturaleza y la producción, a fin de mantener la estabilidad en la producción, aumentando la autonomía y la capacidad productiva en iguales condiciones en el tiempo. Igualmente, la sustentabilidad en las prácticas productivas en las unidades de producción familiar, se convierten en sostenible pues su dependencia de insumos externos es poca, su calidad de vida es suficiente y satisfacen sus necesidades de alimentación a través de los productos que genera la misma unidad familiar.

### **Valores de sustentabilidad**

Esta categoría integra subcategorías en la que subyacen valores como la justicia y equidad intrageneracional para garantizar planeta a las generaciones presentes y futuras, de igual manera el valor precautorio en las acciones productivas, se convierte en un gran valor fundamental para garantizar la suficiencia y eficiencia ecológica en el uso de los mismos. En este sentido, los valores de sustentabilidad en las unidades de producción familiar contextualizada en la ecología profunda, lo cual hace posible la concientización ecológica, asumiendo que el comportamiento humano puede en gran manera preservar el gran ecosistema planetario.



Figura 1. Holograma de la realidad estudiada. Fuente: Elaboración propia

### Reflexiones finales

Los procesos de sustentabilidad develados en el estudio exponen una producción diferente a la dominante en las prácticas convencionales en las unidades de producción familiar, evidenciadas en múltiples experiencias ecológicas implicando la revalorización de prácticas enmarcadas en la optimización de saberes ecológicos, resaltando la importancia de replantear el pensamiento de la ecología profunda, y resituando la práctica en la planeación productiva. De este modo, los productores necesitan comprometerse organizadamente con los sistemas vivos y con la vida de las personas quienes viven gracias a estos sistemas.

Se requiere recuperar el sentido de la vocación de los productores y su impacto en ofrecer procesos productivos amigables con el ambiente más cercano a las comunidades y las necesidades sociales. El productor tiene que recuperar su papel de liderazgo en las unidades de producción familiar y en las comunidades, puede ser eje para diversos procesos de desarrollo comunitario implicando la sustentabilidad de las unidades de producción familiar, contextualizadas en la ecología profunda, que recupere la experiencia de sus ancestros y la riqueza de sus visiones prácticas y de necesidades comunitarias, que fomente su liderazgo y

vinculación con la participación social de sus comunidades, que fortalezca a los miembros de su entorno familiar como eje importante para el desarrollo comunitario.

De modo que al generar procesos de sustentabilidad se optimiza la productividad hacia una concepción de la naturaleza y los seres vivos, bajo una práctica ecologista que puede aportar la diversidad de expresiones hasta convertirla en una actitud ecología profunda desde diversas orientaciones y condiciones sociales. En tal sentido, los procesos de sustentabilidad en las unidades de producción familiar, contextualizadas en la ecología profunda, se convierte en una experiencia significativa para cultivar e impulsar una nueva producción ambiental en la que se valora e incluye los conocimientos ecológicos ancestrales, de voz de los pobladores que conservan la sabiduría de sus antes pasados, por lo que combina ciencia y tradiciones en un esquema coherente.

### Referencias

- Bigott, L. (2010). *Hacia una pedagogía de la descolonización*. Fondo Editorial IPASME. Caracas.
- Borgucci, E. (2005). Las representaciones sociales y el realismo. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales* [online]. 2005, vol.21, n.47, pp. 158-178. ISSN 1012-1587.
- Capra, F. (2003). *The Hidden Connections: Integrating the Biological, Cognitive, and Social Dimensions of Life into a Science of Sustainability*. New York: Doubleday: 1ª ed.
- Dilthey, W. (1986). *Introducción a las ciencias del espíritu. Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*. Alianza Universidad, Madrid, España.
- Flores, A. (2010). *El estudio de casos en la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Chiriboga, M. (2002). *Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización*. RIMISP, Boletín Intercambio N°13.
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato Si'*. Sobre el cuidado de la casa común. Madrid: San Pablo.
- Gordillo, G. (2003). *Cambio y riesgo: la agricultura familiar en un mundo globalizado*. Comunicación al Taller "La importancia del enfoque territorial en el desarrollo rural de América Latina y el Caribe. Milán, Italia.
- Hurtado, I. y Toro, J. (2009). *Paradigmas y Métodos de Investigación*. Venezuela. Clemente Editores C.A.
- Hurtado, J. (2011). *Investigación Cualitativa. Comprender y actuar*. Madrid: La Muralla.
- Kail, R. y Cavanaugh, J. (2011). *Desarrollo Humano: una perspectiva del ciclo vital*. Ed. CENGAGE Learning, 5ta. Edición México.
- Martínez, M. (2004). *Metodología de la Investigación*. Editorial Panapo, C.A. Caracas, Venezuela.
- Morín, E. (2007). *La cabeza bien puesta (Trad. Paula Mahler)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Buena Visión.

Naess, A (1973). *The shallow and the deep, longrangeecologymovements*, disponible en línea en [http://www.alamut.com/subj/ideologies/pessimism/Naess\\_deepEcology.html](http://www.alamut.com/subj/ideologies/pessimism/Naess_deepEcology.html) (24 de febrero de 2018).

Payares, L.(2014). *Comprensión Diltheyana*. Seminario: Estudios básicos sobre fenomenología.

Tamayo y Tamayo (2010). *El Proceso de la Investigación Científica*. México. Editorial Limusa.

#### Semblanza del autor (a)

Miguel Antonio Borjas Barrios. Dr. en Ambiente y Desarrollo (UNELLEZ). MSc. en Educación Robinsoniana (UNESR), M.Sc. en Investigación Educativa (UNERG), Ing. Agrónomo mención Producción Animal (UNERG). Profesor Dedicación exclusiva en la categoría de Agregado en la UNESR-Apure, Venezuela. Actualmente Subdirector Académico, en la UNESR- Núcleo Apure. ORCID:<https://orcid.org/0000-0003-3370-5886>.Email: [borjasbarrios@gmail.com](mailto:borjasbarrios@gmail.com)

